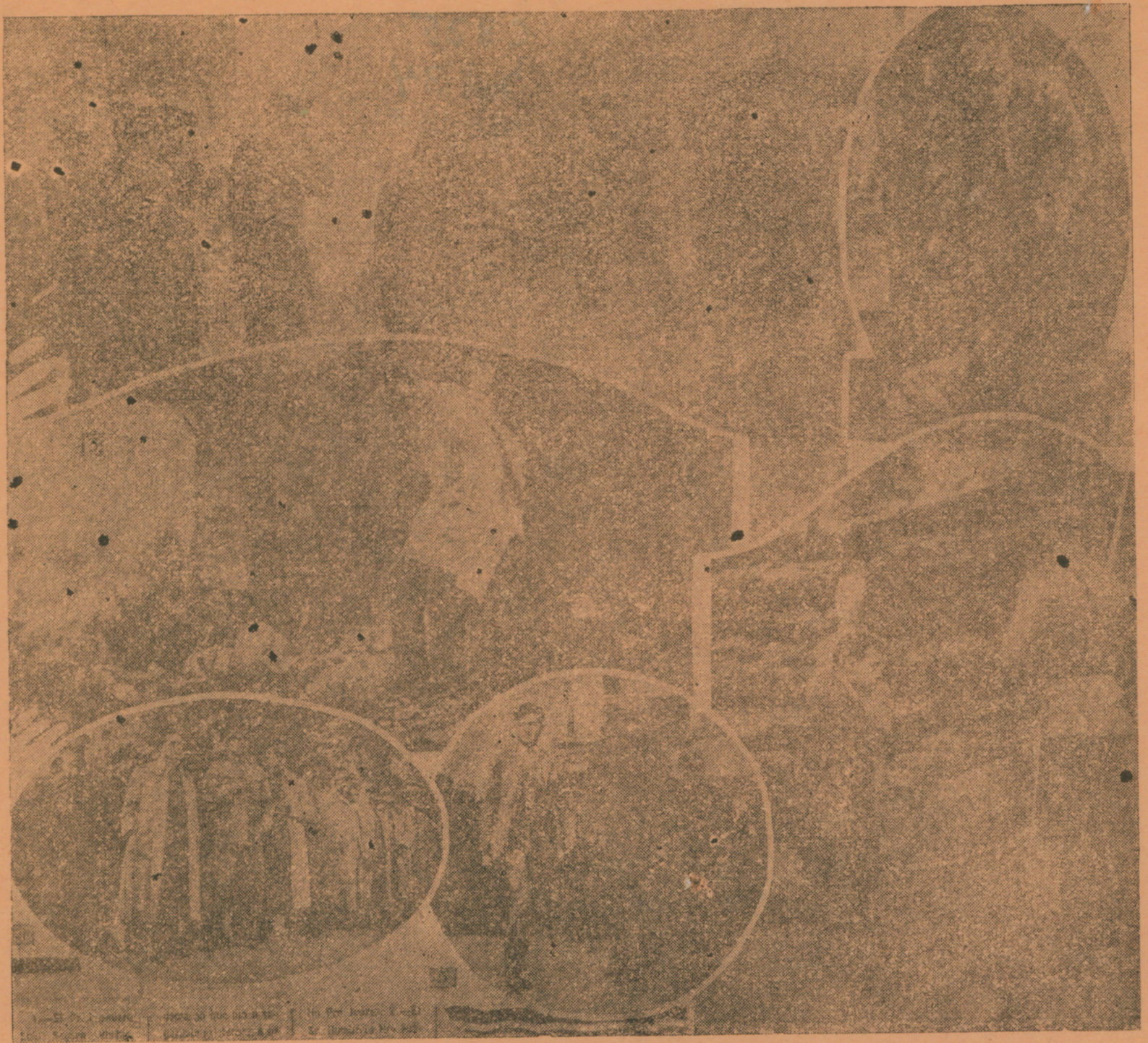


Ejecución de los Autores del Atentado Contra el General OBREGON



Epílogo doloroso
que causó gran sensación,
fué el castigo a los autores
del atentado a Obregón.

Cuatro fueron los autores
que confesaron su intento,
un cura y sus dos hermanos
y un ingeniero por cierto.

El 23 de noviembre
a las 10, con espectación,
mucha gente se juntaba
enfrente de la Inspección.

Circulaba entre corrillos
la escalofriante noticia
de que esas cuatro personas
saldrían de vida ficticia.

Un rato después llegaron
varios jefes comisionados
que recibieron a los reos
antes de ser fusilados.

El General Cruz dió la orden
de entregar a los cuitados
y de un jefe de la Montada
quedaron a su cuidado.

Luego les tocó su turno
a esos cuatro infortunados
que convictos y confesos,
¡con su vida lo han pagado!

Pues a las once del día
del 23 de noviembre;

pagaron su rebeldía,
¡con su ausencia para siempre!

El presbítero Jesuita
Miguel Agustín Pro Juárez;
fué quien primero su vida
entregó. . . ¡llena de azares!

Previamente suplicó
que lo dejaran rezar,
lo cual se le concedió,
y de rodillas fué a orar. . .

Como último corolario
adoró a un Cristo Jesus,
y sacando su rosario
se paró y, . . ¡se puso en cruz!

Y a la voz del Mayor Torres
que allí se dejó escuchar;
¡en línea de tiradores. . .
vuestras armas preparad!

Prosiguió la orden de: ¡fuego!
¡sonó la descarga atroz!
y aquel cuerpo cayó luego,
y, ¡su alma . . . se fué con Dios!

Cinco minutos después,
otra descarga se oyó;
y el cuerpo del señor Vilchis
pesadamente cayó.

También estuvo sereno
en tan triste ejecución,
pues él confeso de lleno
conspirar contra Obregón.

Le tocó al joven Humberto
morir en tercer lugar,
y junto a su hermano muerto,
su cuerpo allí fué a quedar.

Por último Juan Tirado,
un indigena del pueblo,
al patíbulo es llevado;
para fusilarlo luego.

Con dolor incomparable
le dejaran, suplicó,
despedirse de su madre,
¡y no se le concedió!

Una vez, ejecutados,
de llevarlos se encargó
la Cruz Verde, al hospital
donde se les autopsió.

Un anciano respetable,
padre de los dos Pro Juárez,
fue a recoger los despojos
y los llevó a sus hogares.

Es de hacer mención en éstos,
pues nos causó gran dolor,
que con ayes manifestos
¡los besaban con amor!

Así terminó esta historia
de una aventura fatal,
defando triste memoria
en nosotros; por igual.

FELIPE FLORES.